

EXPRESIÓN Y COMUNICACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

LUIS MARÍA GUERRA SUÁREZ
CENTRO TEOLÓGICO DE LAS PALMAS

Ludwig Wittgenstein comentaba que *los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo interior*. Esta afirmación encierra una gran sabiduría. Es verdad que el lenguaje nos revela, nos presenta una radiografía del ambiente del que formamos parte, sin embargo, no es menos cierto, que lo fragmenta o parcializa en su comprensión. La representación del mundo, que cada cuál tiene en su interior, queda condicionada por el propio lenguaje, expresión a su vez, de una cultura de la que somos deudores, y que también nos condiciona.

Ahora bien, si los límites de nuestro lenguaje son expresión de los límites de nuestro mundo interior ¿cómo puede el lenguaje humano, siendo parcial, ser vehículo correcto para expresar las entrañas de un Dios infinito? Si los linderos de nuestro lenguaje son expresión de las fronteras de nuestra mismidad ¿cómo el lenguaje mediatizado por una cultura puede ser transportado a otra con parámetros propios, sin traicionar a la primera? Por último, si las barreras de nuestro lenguaje son los confines de nuestro yo ¿hasta qué punto las pre-comprensiones grupales o sociales fraccionan la ya limitada expresión del hombre y del mundo, que se agrava a la hora de expresar la Trascendencia?

El lenguaje nos une, también nos separa, evoluciona por sí mismo, incluso dentro de un mismo ámbito cultural, ya que es una realidad vital. Las palabras evolucionan o se devalúan dentro de un mismo idioma o cultura, lo cuál, en sí mismo, ya entraña una dificultad para la comprensión o traducción de un texto, a lo que se añade mayor distancia en el caso de épocas o civilizaciones diversas. Pongamos algunos ejemplos: la palabra *navegar* significa algo bien distinto para los discípulos del Nazareno junto al Mar de Galilea que para los 600 millones de internautas que navegan por Internet; igualmente, cabría preguntarse cómo aplicar la cristología cosmológica de Colosenses a lo que en la sociedad de la información se llama el ciberespacio; así también, cabría cuestionarse sobre la relación entre el concepto ventana que se utiliza en la narración lucana de los Hechos (Hch 20,7-12), desde donde se cae aquel joven Eutico durante la predicación de Pablo y el concepto *ventana* actual de la informática, (empezando por el “windows”, y terminando por una de las expresiones más comunes cuando trabajamos con el ordenador en la que se afirma “tiene que cerrar primero ventanas abiertas”. Y así otros tantos ejemplos.

Y como la ciencia bíblica es un viaje de ida y vuelta, si los ejemplos ofrecidos son presentados desde allá (desde la cultura bíblica) para acá (la nuestra). Transportándonos en el tiempo, es decir, desde el hoy hacia el ayer ¿cómo equiparar palabras del presente, referentes a realidades de la más absoluta actualidad, a un idioma que desconocía dichas realidades y por tanto no conocía las palabras que pudieran representarlas? ¿Qué entendería María Magdalena o Lázaro si nosotros les dirigiéramos una conversación con palabras como cibercafé, interactividad, inteligencia artificial, videojuegos, videoconferencia, ciberforo,...

Lo que nos lleva, de igual modo, a preguntarnos ¿cómo hacer una convalidación justa del vocabulario, una homologación cultural de los términos, teniendo en cuenta las características del idioma emisor y receptor? Pongamos un ejemplo de esto partiendo de una noticia que ha causado sensación en los últimos días. Hace apenas una semana, en la prensa, se publicaba un artículo con este título “descubierto en Jerusalén un osario con los restos del supuesto hermano de Jesucristo”. En él se comentaba la aparición de una tumba con una inscripción “Jacobo (Santiago), hijo de José, hermano de Jesús”.

Al margen de la discusión dogmática; y al margen de que ya me parece sorprendente que los medios de comunicación ofrezcan como noticia de última hora la aparición de este tipo de pompas funerarias; es curioso, que en ninguna de las líneas de los artículos, tocando este tema, se habla para nada del concepto de familia que separa a nuestra cultura de la cultura semita, aunque tenga características comunes en cuanto a la familia mediterránea. Si en nuestra cultura el concepto de “familia” cambia constantemente, (de familia clásica pasamos a familias monoparentales, de “familia numerosa” pasamos a parejas de hecho o de

derecho), cuánto más cambiará entre la mentalidad semita (el concepto de familia es mucho más amplio) y la nuestra. Por tanto, ¿es legítimo hablar de “familia” sin más, o de situar paralelamente en un artículo los conceptos de “padres e hijos” sin tener presente que son conceptos culturales diferentes?

Si cualquier idioma vivo está en ebullición, en constante transformación, y presenta grandes diferencias entre una cultura y otra, en nuestro caso, respecto a la Biblia ¿cómo saber lo que realmente dice el texto bíblico? ¿es posible llegar a él? ¿existen formas inadecuadas de leerlo? ¿cómo adecuar su lenguaje al lenguaje de la postmodernidad o de la cultura mediática?

Me gustaría comentarlo con ustedes a partir de tres apartados: 1) Exposición de los diversos métodos que en la actualidad se utiliza para el conocimiento objetivo del texto bíblico; 2) Presentación de las manipulaciones más frecuentes a la hora de la proclamación y estudio de la Sagrada Escritura; 3) La Palabra de Dios en medio de los nuevos parámetros culturales.

1. ¿QUÉ MÉTODOS SE ESTÁN UTILIZANDO PARA LLEGAR AL SENTIDO OBJETIVO DE LOS TEXTOS BÍBLICOS?

El documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la *Interpretación de la Biblia en la Iglesia*⁽¹⁾ afirma: “ningún método científico para el estudio de la Biblia está en condiciones de corresponder a toda la riqueza de los textos bíblicos”⁽²⁾. Lo cual es una afirmación categórica y fundamental. Ningún método⁽³⁾ puede arrogarse el derecho de creerse absoluto, prescindiendo de cualquier otro, para conocer el sentido de un texto bíblico⁽⁴⁾.

Al método, ya tradicional, histórico-crítico –con su crítica textual y literaria (morfología y sintaxis)–, que ha llevado a establecer un texto bíblico tan próximo al texto original como fuera posible, al mismo tiempo que a discernir el comienzo y el final de las unidades textuales, destacamos los nuevos métodos de análisis literarios, como el análisis retórico, análisis narrativo, análisis semiótico.

El primero trata de descubrir el arte de componer un discurso persuasivo (*retórica greco-romana, procedimientos semíticos de composición, las investigaciones de la nueva retórica*), reconociendo que la Biblia, al no ser simplemente un enunciado de verdades, es un mensaje dotado de una función de

(1) PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Vaticano, 1993.

(2) PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, p. 36.

(3) J. BARTON, *La interpretación bíblica, hoy*, Bilbao, 1998; W. STENGER, *Los métodos de la exégesis bíblica*, Barcelona, 1990.

(4) PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, pp. 30-77.

comunicación en un cierto contexto. La “nueva retórica” estudia el estilo y la composición como medio de ejercitar una acción sobre el auditorio. La exégesis narrativa propone un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas del relato y de testimonio.

El análisis semiótico, llamado inicialmente con el término general de estructuralismo, parte de este presupuesto *todo lenguaje es un sistema de relaciones, que obedece a reglas determinadas*; y considera como sus principios básicos: la immanencia de significación, la estructura de sentido, la gramática del texto; y tienen especial interés en el nivel narrativo, en el discurso y en su dimensión lógica-semántica. El documento pontificio afirma: “la semiótica contribuye a nuestra comprensión de la Escritura, Palabra de Dios expresada en lenguaje humano, haciéndonos más atentos a la coherencia de cada texto bíblico como un todo que obedece a mecanismos lingüísticos precisos”.

De igual manera, la Biblia, vista en su conjunto y en su unidad, está siendo estudiada por métodos que destacan al texto no como una suma de textos desprovistos de relaciones entre ellos, sino como un conjunto de testimonios de una misma gran Tradición. Entre los que encontramos tres tipos de acercamientos: a) el método canónico (ver un texto en el conjunto de los libros del Canon); b) el recurso a las tradiciones judías de interpretación; c) la historia de los efectos del texto.

Así también, desde las ciencias humanas se ha producido una valoración de dimensiones en otros tiempos olvidadas, y que han sido redescubiertas. Estos acercamientos son fundamentalmente tres. Son aquellos que tienen especial sensibilidad por destacar las dimensiones sociológicas, antropológicas y psicológicas en las que vivieron las comunidades bíblicas. El acercamiento sociológico trata de comprender los comportamientos sociales, el ambiente socio-cultural que ha transmitido los textos, destacando los aspectos económicos e institucionales. La aproximación antropológica se interesa por un resto conjunto de otros aspectos que se reflejan en el arte, la religión, las fiestas, danzas, mitos, ornamentos en sus distintos ambientes (rural-urbano; valores reconocidos por la sociedad; forma de ejercer el control social,...). Los estudios de psicología aportan la comprensión de las experiencias vividas. Sabemos la relación intrínseca entre religión e inconsciente, y lo que aquella significa para la orientación de las pulsiones humanas.

Así mismo, en los últimos cincuenta años, ha surgido dos nuevos acercamientos de especial interés tanto por su aportación, su originalidad, como por el contexto social que los ha producido. El primero es el método liberacionista. Se puede decir que él no adopta un método especial, sino que partiendo de puntos de vista socio-culturales y políticos propios, practica una lectura bíblica orientada en función de las necesidades del pueblo, que busca en

la Biblia, el alimento de su fe y de su vida. Se busca una lectura que nace de la situación vivida por el pueblo, y de esta luz surge la praxis cristiana auténtica, que tiende a transformar la sociedad por medio de la justicia y del amor.

El segundo, se refiere al acercamiento feminista, que aún teniendo matices y formas de expresión distintas ha contribuido a plantear preguntas y sospechas sobre determinadas lecturas del texto, así como el estudio de las sociedades de los tiempos bíblicos, de su estratificación social, y de la posición que ocupaba en ellos la mujer. Ha logrado percibir la presencia, significación, y el papel de la mujer en la Biblia; destacando la novedad que Dios propone al respecto, y especialmente en la postura alternativa que plantea la comunidad cristiana.

2. ¿QUÉ MANIPULACIONES DESTACAMOS A LA HORA DE UTILIZAR EL LENGUAJE EN LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA?

Podríamos decir que en cuanto al uso, o mejor, al mal uso, que se hace de la Biblia, los “virus” de interpretación podrían ser, tal como lo plantea Antonio Salas⁽⁵⁾, esencialmente tres: reduccionismo, fundamentalismo y manipulación de aquellos quienes meciéndose entre la secta y la religión, convierten la Biblia en un artículo de consumo.

A) LA NUEVA RELIGIOSIDAD: REDUCCIONISMO BÍBLICO

En los años 60-70, en la fiebre contracultural, se rebeló una juventud, contra el “establiment” de una sociedad excesivamente conformista, ya que no encontraba respuesta a sus interrogantes en los planteamientos anacrónicos de las grandes religiones y más concretamente del cristianismo. Fueron cada vez más numerosos los colectivos que dando la espalda a un consumismo enervante, buscó la forma de explotar los resortes existenciales de cada individuo concreto. Dado que la mayoría de esas inquietudes surgieron en un contexto cultural de tradición cristiana, nada ha de extrañar que, para recuperar el sentido religioso del hombre, se recurriera a la Biblia. Y cómo todos sabemos, ésta encuentra su punto álgido en la vida y obra de Jesús (por lo menos para la tradición cristiana).

Ahora bien, durante siglos el cristianismo había acentuado con exceso la condición divina del Nazareno a menoscabo de su porte humano, el cual interesaba especialmente a la juventud actual. Tanto que ésta acabó fijándose de forma exclusiva en la figura de Jesús. Jesús se convirtió en un personaje de palpitante actualidad. El mundo del “rock” lo erigió en modelo de persona comprometida convirtiéndolo en un “superstar”. Así como, el fenómeno

(5) A. SALAS, *La Religiosidad sectaria ante la Biblia*, Biblia y Fe, 1965, pp. 169-185.

coincidió con el interés por bucear en la conciencia religiosa del mundo oriental. Naturalmente, no faltaban puntos de coincidencia. Pero quizá, no se puso suficiente esmero en encuadrar al personaje Jesús en el conjunto del marco bíblico.

Tal es sin duda la raíz de ese reduccionismo del que hace gala la nueva religiosidad ⁽⁶⁾, la religiosidad desde los 90 hasta el presente. Esta hallaría sustancioso eco entre los profetas de la “New Age”, por más que su interés por el Jesús histórico se regirá por coordenadas del todo distintas. Es visto, como un simple avatar (manifestación) del esperado mesías, al que por otra parte, convierten en una simple idea con fuerza por liberar al hombre de cuanto le atenaza por dentro. Cristo, no se identifica tanto con Jesús, más bien habría que conectarlo con cuantos individuos, activando su conciencia histórica, logran liberarse del peso de su angustia. Obvio pues, que la nueva religiosidad no busque el soporte de la Biblia. Ésta contiene, en realidad, un mensaje que la tradición cristiana se esfuerza en centralizar en Jesús, visto como el mesías esperado. Al negarle toda prerrogativa mesiánica, Jesús queda descartado del contexto bíblico. Por lo cual, hay que afirmar que un Jesús sin el marco de una tradición, de un pueblo, de una cultura, su cultura, la cultura bíblica... es un Jesús falso y reduccionista.

B) LAS SECTAS: FUNDAMENTALISMO BÍBLICO

Cuánto más se cierre un grupo humano, más difícil resulta avivar los valores del espíritu. Siempre que tal ocurra, se fomentan los grupismos que tratan por todos los medios de imponer sus propios criterios a costa de los demás. A esto habría que añadir que, si una confesión desea conservar etiquetado cristiano es inevitable que se acoja a la Biblia. Resulta grotesco constatar cómo las sectas ⁽⁷⁾ se esfuerzan por estudiar la Biblia apelando a unos métodos donde la pasión cierra las puertas al estudio. En realidad, se limitan a leer los textos sagrados, descubriendo en cada uno el sentido que le asigna el fundador, el líder o incluso todo creyente al leerlo. Y es que, siendo tan problemático saber en cada caso lo que Dios nos desvela en un texto, ¿cómo puede ofrecer garantía la interpretación de personas cuyos conocimientos bíblicos son nulos o muy limitados?

Es innegable que el fundamentalismo religioso no es patrimonio exclusivo de quienes dicen engarzarse con la religión cristiana. Y también es cierto que si la oferta de las sectas ejercen tanto atractivo es porque infinidad de católicos no se muestran contentos con la forma de presentárseles su religión.

(6) J. SUDBACK, *La nueva religiosidad: un desafío para los cristianos*, Madrid, 1990.

(7) C. VIDAL MANZANARES, *Las sectas frente a la Biblia*, Madrid, 1991.

- Hay sectas que, aun asiéndose a una explicación literal de la revelación bíblica, le erigen en norma de comportamiento comunitario (los mormones). Éstos haciendo una extraña simbiosis de textos bíblicos, configuran un conglomerado doctrinal al que tratan de ajustar la praxis tanto individual como colectiva. Aún cuando hayan editado la llamada “Biblia de Mormón”, no es éste su libro más señero. Sus dogmas fluyen del “Libro del Mormón” donde algunos textos bíblicos se hallan entreverados con presuntas tradiciones de otros pueblos que ellos suponen entroncar con el rey Ezequías.
- Otros con un tinte más peligroso, por ejemplo, “el Camino”, cuyos adeptos se presentan como expertos en investigación bíblica. Ponen todo su empeño en conservar la Biblia –así dicen– tal como fue revelada por Dios a los hombres. Y por ello, se sienten en la obligación de liberarla de cuantas extorsiones ha recibido por parte de la tradición católica. Dando culto a un literalismo manipulado, además de reclutar a sus adeptos apelando a las técnicas del control mental.
- Lo mismo podría decirse de otro sin número de asociaciones donde el lucro y el poder está por encima de los intereses religiosos. Así como, por ejemplo, en la “Iglesia del entendimiento bíblico”, de corte netamente fundamentalista y racista. El fundamentalismo está basado en un literalismo obsoleto, que fanatiza a los creyentes, siendo refugio ideal para los que vagan sin rumbo por la vida, o desencantados de la crisis. A lo que se añade el miedo al castigo divino con la ilusión de un singular galardón.

C) LAS SECTAS: MANIPULACIÓN BÍBLICA

Este es sin duda el aspecto más nefasto de las sectas⁽⁸⁾ que adulcoran sus doctrinas con el almíbar de la Biblia. Muchas, para alcanzar sus objetivos, no dudan en manipular los textos a su antojo. Pero, de entre ellas, ocupan un lugar relevante los Testigos de Yehová⁽⁹⁾. Presentándose como expertos en ciencias bíblicas, se han creído en el derecho de desautorizar las versiones oficiales, porque a su entender no captan el sentido genuino de los textos. Después de cuatro versiones dieron como definitiva la versión del *Nuevo Mundo* (1950). Ahora bien, quien tenga paciencia de cotejar la traducción de algunos textos con sus respectivos originales, verá de inmediato cómo acostumbran a extorsionar el sentido de acuerdo con sus propósitos.

Es asimismo sabido su afán de amedrentar a los creyentes con la amenaza de un fin del mundo, así como, la modificación del sentido de algunos conceptos

(8) J.F. MAYER, *Las sectas: inconformismos cristianos y nuevas religiones*, Bilbao, 1990.

(9) A. CARRERA, *Los falsos manejos de los Testigos de Yehová*, México, 1993.

que los textos originales consideran neurálgicos para valorar la acción de Dios en la historia; la manipulación bíblica viene explotada para justificar un entramado doctrinal donde sobra el desenfado y escasea la coherencia; además del lavado de cerebro para aumentar así su imperio económico.

Algo parecido, en lo concerniente al espíritu de lucro, debe decirse de la controvertida secta "Moon", cuyos intereses religiosos se ven mediatizados tanto por lo económico como por lo político. Son conocidos las andanzas de su fundador, hombre tenaz, carismático y extremadamente hábil. Se considera el mesías, y para justificar tal pretensión, ha elaborado una extraña amalgama de creencias religiosas (el principio divino) donde ciertas tradiciones de oriente se tratan de ensamblar con la cristiana. Se apoya, por ende en la Biblia, si bien utiliza tan sólo los temas y aspectos que más le ayudan a avalar sus pretensiones mesiánicas.

Esto exige a los creyentes, en cuanto a la utilización reduccionista, fundamentalista y sectaria de la Biblia: a) la convicción de que la Biblia ha de leerse no al pie de la letra, sino al pie del Espíritu; b) vigilancia de los fundamentalismos dentro de la Iglesia; c) revisar todo aquello que crea fricciones entre la vida y la fe, que a su vez, potencia descontento aprovechado por las sectas; d) la sensibilidad por descubrir la verdad salvífica en el conjunto de ambos Testamentos.

3. LA PALABRA DE DIOS EN MEDIO DE LOS NUEVOS PARÁMETROS CULTURALES

La Palabra que hemos de anunciar la encontramos ante todo en forma de Escritura, que debe ser anunciada y predicada. Una parte importante de la actividad eclesial gira en torno al comentario y la proclamación de la Palabra. La nuestra, al igual que la judía o musulmana, es una religión del Libro, y del Libro escrito, pero en nuestro caso, en la experiencia cristiana, hablamos de la Carne de Dios que conversa con el ser humano en su propia historia.

La historia en su complejidad, cambios y diversidad es el lugar de revelación y comunicación de Dios. Por lo que, la atención a las condiciones históricas en las que se desenvuelve cada época, es necesaria para contemplar dicha revelación y comunicación. El hombre y la mujer a quienes va dirigida la Palabra bien en la catequesis, bien en la liturgia, también en la enseñanza religiosa, están adquiriendo desde hace años una estructura perceptiva muy singular y nueva respecto a épocas anteriores. Su manera de percibir el mensaje se halla condicionada por lo que podemos llamar la cultura mediática⁽¹⁰⁾.

(10) L. MALDONADO, *Anunciar la Palabra hoy*, p. 37

Ya en 1967 decía Walter Ong⁽¹¹⁾ que desde el punto de vista de los medios de comunicación las culturas pueden ser divididas en tres períodos: a) período oral-auditivo; b) período de la escritura, que irrumpe con la inversión del alfabeto y de los caracteres alfabéticos móviles (escritura-imprenta); c) período electrónico. Los tres períodos han dejado, y dejan una huella profundamente transformadora en la humanidad. Hoy estamos en la transición del período de la imprenta al de la electrónica; es decir, de la cultura de la letra escrita, impresa leída, a la cultura que los norteamericanos llaman de la “posliterariedad”.

De ahí, que sea necesario para una correcta comunicación de la Palabra de Dios, en primer lugar, el conocimiento de las características que suponen vivir en la cultura oral-visual; en segundo lugar, mantener la tensión entre el objeto del texto y la vivencia del sujeto que interpreta la Escritura; en tercer lugar, destacar que la comunicación no es una aventura marginal a la revelación bíblica, todo lo contrario, es camino y horizonte único para poder interpretarla. Veamos cada uno de estos elementos brevemente:

A) CONOCIMIENTO DE LA CULTURA ORAL-VISUAL

Walter Ong llama al mundo de la comunicación electrónica el mundo de la “segunda oralidad”. La cultura comunicacional electrónica tiene mucho que ver con la de la comunicación oral-auditiva. Por eso, es preciso volver la mirada a aquellas épocas antiguas de cultura más oral para orientar cómo debe ser la comunicación en esta nueva “oralización” de nuestra situación audio-visual; cómo debe ser este modo de pensar menos especulativo-analítico, y más sintético narrativo.

Es importantísimo tener presente las características de la cultura oral que pueden ayudar a revisar nuestra forma de proclamar y explicar la Palabra (conocer el poder de la palabra, la repetición, la historia que ilustra la palabra, el valor de lo intuitivo y creativo, lo simbólico y artístico,...). Especial interés como afirma L. Maldonado es la forma de contar los relatos. J.D. Crossan⁽¹²⁾ distingue dos tipos de relatos: aquellos que buscan ilustrar una idea y aquellos otros que tienen como fin suscitar una participación. Los segundos son los propios de la cultura oral; también de la predicación que es comunicación oral. Así se podrían respetar mejor los textos narrativos de tantos lectores bíblicos no tratando de buscar en ellos ideas, convirtiéndolos en ejemplos ilustrativos de un discurso racional. El relato busca ante todo sugerir, hacer participar, no aclarar explícitamente ni ilustrar o confirmar ideas.

(11) W. ONG, *Orality and Literary the technologing of the word*, pp. 28-30.

(12) J.D. CROSSAN, *In Parabels: The Challenge of the Historical Jesús*, p. 4.

La comunicación del ser humano oral-visual (poco lector) es eminentemente evocativa más que explicativa. Prefiere escuchar experiencias, encontrarse con relatos participando en la realidad de lo narrado. Esto, puede tener un fácil acceso al Evangelio que nos narra la Buena Noticia a través de hechos concretos: las acciones de Jesús; e incluso el Antiguo Testamento que es la gran gesta e historia de la Salvación hecha a un pueblo concreto como sacramento para todos los pueblos.

Es claro que estamos pasando de una cultura de la comunicación predominantemente literaria a otra "posliteralista"; es decir, no fundada básicamente en la letra, en la escritura. Se lee cada vez menos. Es curioso, que desde 1985 se venden más "videocasetes" que libros. El mundo silencioso de la imprenta o de la letra impresa está quedando a nuestra espalda. El sonido retorna junto con la imagen que se mueve velozmente. Y retorna a nuestros oídos a través de esos medios de comunicación que son la radio, la televisión, las cintas grabadas, los vídeos, las pantallas gigantes,... Se vuelve a la oralidad, nuestro mundo ha sido re-oralizado. Retorna el sonido al mundo de la palabra. Llega la "segunda oralidad", que en un mundo globalizado, en la "aldea global" significa la velocidad de la comunicación y de su empleo.

A esto hay que añadir el carácter visual –elemento que no estaba unido en la primera oralidad–, por ejemplo, Internet (*no olvidemos que el 21 por ciento de la población canaria se conecta con internet, y el 30-31 por ciento de los hogares canarios tienen ordenadores*), video, televisión,... La televisión, uno de los medios de comunicación más populares, es vivo ejemplo de ello. Ésta hace trabajar intensamente a nuestros sentidos. Es "kinética"⁽¹³⁾. Crea vibraciones que son percibidas por nuestros sentidos e inducen emociones, imágenes, también ideas. Imágenes que desfilan y pasan rápido, una noticia en dos minutos. Y esto crea una forma de ser.

La predicación de la Palabra, tiene que tomar nota de lo que significa la movilidad de la imagen, el cambio de escenario, la acción de la representación. Y esto aplicarlo no solo a la enseñanza religiosa, o a la catequesis sino a la misma liturgia, a la celebración de la vida que de por sí es dinámica.

Buscar nuevos modos de evangelización, atendiendo a las sensibilidades de cada época es propio de una comunidad cristiana que intenta vivir radicalmente su fidelidad a Dios y al ser humano. Las grandes crisis de la Historia de la Iglesia fueron afrontadas siempre con métodos de predicación nuevos. A la Iglesia Medieval, le sorprendió la predicación de los Mendicantes. A la Iglesia del Barroco, le sorprendió unas Congregaciones dispuestas más a la acción predicada que a la vida del Claustro. A la cultura postmoderna y oral-visual le

(13) L. MALDONADO, p. 45.

tendrá que sorprender también otro tipo de predicación y lenguaje. Por eso, es necesario, el estudio de las características y consecuencias de movernos en este tipo de cultura o sociedad.

B) SÍNTESIS ENTRE LO OBJETIVO DEL MENSAJE Y LA SUBJETIVIDAD DE LA COMUNIDAD QUE LEE EL TEXTO.

El punto de partida para una hermenéutica bíblica, dice K. Berger, es la llamada a la acción surgida a partir de una situación bien concreta. La explicación y el entendimiento de la Escritura no se dan nunca independientemente del lugar, del sitio, de la situación en que uno se encuentra. Por el contrario, tan necesario es hacer un análisis de esa situación del que interpreta la Escritura como analizar el mismo texto. La interpretación de un texto bíblico sólo tiene sentido si se encuentra un punto de coincidencia o, mejor, de convergencia entre ese texto y la situación actual.

El primer problema de una predicación, la primera forma de aplicación de un texto escriturístico, más aún, la meta de toda hermenéutica bíblica consiste en descubrir aquel sentido del texto que alcance e interpele a una o a varias personas aquí y ahora. Ciertamente esta doctrina sobre lo que es hermenéutica encierra un peligro: el subordinar arbitrariamente la Palabra a la situación del que hace la exégesis; dicho de otro modo, el interpretar esa necesidad de acción, de actuar, suscitada por la Palabra, a partir de motivaciones muy subjetivas. Pero la superación de tal peligro es muy simple. Se consigue exigiendo y mantenido una lealtad al texto, siendo fiel al sentido del texto, y combinando esto con el círculo hermenéutico de quien “escruta las Escrituras”.

C) LA COMUNICACIÓN DE LA PALABRA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Si es verdad que la Iglesia tuvo una postura de avanzadilla en sus primeros siglos dialogando con el mundo griego; incluso lo tuvo en la Edad Media, en algunos lugares y momentos, con el mundo musulmán,... la misma comunidad cristiana llegó tarde a la cita que ha tenido con determinados sectores de la sociedad en tiempos posteriores. Llegó tarde a la revolución intelectual de la Ilustración, no comprendió la cita con la revolución social-obrera (s. XIX), le cogió por sorpresa la revolución juvenil de los 60,... Llegar tarde es no llegar, y por tanto, no poder ofrecer oportunamente lo que “llevamos en vasijas de barro”. ¿Llegará tarde a la revolución mediática? ¿Llegará a tiempo a la revolución cibernética?

La opción por la Comunicación (en el sentido amplio), y por evangelizar “en y desde” los Medios de Comunicación no es una cuestión de “moda” es constitutiva a la misma esencia de la revelación bíblica, ya que ella está basada

en la comunicación de Dios a los hombres y mujeres de todos los tiempos⁽¹⁴⁾. La experiencia religiosa bíblica se hace a partir de la escucha y de la palabra ofrecida, de "prestar los oídos atentos a..." y "el recibir creativamente de...". Si la palabra fluye entre Dios y el ser humano, la comunicación se produce. Si la palabra es retenida la comunión se rompe, drama para el hombre, tristeza para Dios.

La Biblia comienza y termina con un diálogo. La primera página de la Biblia está construida en base a la repetición por diez veces de la expresión "dabar", es decir, "y Dios dijo" (Gn 1,1-2,4^a). La última página de la Biblia es una conversación entre el Espíritu y la Esposa que claman: ¡Maranatha! (Ap 22, 17). El séptimo día no es simplemente el día del reposo, es el día en que lo creado encuentra su plenitud en el Creador a través de la íntima comunión con Él. La Ley nunca la interpretó el pueblo bíblico fundamentalmente como cuerpo legal sino como el sueño de libertad otorgado a Israel para mantener la conversación comenzada con los padres (Ex 20 / Dt 5). Cuando en el s. VIII a.C. se da un salto cualitativo en la historia del espíritu humano, tanto en el Oriente Lejano, (es la época de Confucio y Buda), como en el Oriente Próximo, el salto cualitativo que se realiza en Israel se da a partir de hombres cuajados de la Palabra, es decir, los profetas.

Igualmente, todos los Evangelios comienzan y tienen su inicio con una conversación o con una proclamación. Y esto llega a su clímax en el IV Evangelio con la proclamación de Cristo como Logos (Jn 1,1-18). Logos entendido no en el sentido griego, sino con el trasfondo semita de la expresión, tal como lo utiliza su autor. Los Evangelios dibujaron un Cristo que todo en él era revelación comunicante empezando por los ojos, cuya mirada es citada en 72 ocasiones. El autor del último libro del Canon Bíblico expresó la imagen plenificante de toda la creación y de la historia (Ap 19,13) como una realidad conjunta "tiempo y espacio" juzgada por una Palabra, el Logos de Dios.

CONCLUSIÓN

La fe cristiana reconoce que así como la Palabra se hizo carne, también la Palabra se ha hecho Escritura, y esta Palabra hecha Escritura se expresa en lenguaje humano nacido en la cultura veterotestamentaria y neotestamentaria. Y esto supone:

(14) COMISIÓN EPISCOPAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL (España), *Evangelio, Iglesia y sociedad de la información*, Madrid, 1999.

- a) Síntesis de oración y estudio del texto a través de sus distintos métodos, y con criterios hermenéuticos específicos. Sin dejar que el estudio teórico del texto se disuelva en el método. El método es sólo medio no fin. En expresión de A. Comte-Sponville: “sin duda, una rosa es muy complicada, pero qué sencilla. La botánica es una ciencia complicada, como todas las ciencias; y esa complejidad tiene también su riqueza. Pero al fin la rosa está ahí. Sería una lástima que la botánica nos impidiera verla y amarla como ella es sencillamente”.
- b) Analizar desde los retos sociales, pero también desde los desafíos de la Evangelización ¿por qué la Biblia, (especialmente determinados textos y lecturas específicas) es utilizada en tiempos de crisis social, con el fin de fundamentar seguridades, y exportar una visión sectaria de la realidad? Responder a esto, significa partir de un análisis profundo de la sociedad, y por tanto, destacar la necesidad de una utilización de las ciencias humanas para lograr el diagnóstico de la misma. Sin dejar de cuestionarse en qué medida dentro de la comunidad eclesial puede existir dichos elementos.
- c) Una Biblia no encadenada en medio de la Iglesia, sino abierta y liberadora, requiere que en la práctica, la propia Biblia no sea un instrumento sino punto de partida, no un medio argumentativo sino fuente de Vida, no parte de... sino centro en medio de la comunidad. La catequesis, la liturgia, la predicación, la formación deben tener a la Biblia como fundamento creativo. Así mismo, proclamar la Palabra en medio de los nuevos modos de empleo de la palabra forma parte de la misma dinámica de la Encarnación. Las nuevas vías de comunicación inauguran nuevos espacios y formas en las que la Revelación despliega su fuerza y vitalidad. La Encarnación, se proyecta en los nuevos medios de proclamación. Si la Biblia es la Historia de una Comunicación que salva, la salvación se prolonga en los nuevos Medios de Comunicación, y allí hay que proclamarla.

Luis María Guerra Suárez